



CRONICA DE CORDOBA Y SUS PUEBLOS I

ASOCIACION PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES

Córdoba, 1989



CRONICA DE CORDOBA Y SUS PUEBLOS I

ASOCIACION PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES

Córdoba, 1989

Dep. Legal: CO-462-1989

Imprime: Tipografía Artística de Córdoba,
Sdad. Coop. Ltda. Andaluza
San Alvaro, 1
Córdoba

TARTESSOS Y EUSKADI. LA FACTORIA TARTESA DE SAN ELMO.

Juan Antonio BAILEN GARCIA

Las minas turdetanas en la época del rey Argantonio seguían a pleno rendimiento pese al dominio fenicio del Estrecho. Los turdetanos para ir por el estaño a la Bretaña y las Oestrynnides, habilitaron una ruta terrestre desde la bahía de la Paja en la desembocadura del río Tajo (ruta n.º 2 del mapa adjunto) evitando la vuelta al cabo San Vicente, ruta habitual en el I milenio a. J.C. para entrar en Riotinto donde se realizaban las aleaciones para obtener el bronce y los objetos realizados con esta materia. Prueba de esta intensa actividad son las enormes cantidades de escorias que durante 4.000 años se fueron acumulando en la región (J.M. Luzón).

Esta ruta n.º 2 fue de extrema utilidad una vez cerradas las comunicaciones por las columnas de Hércules (Estrecho de Gibraltar) dado el dominio fenicio sobre esta zona marítima. Recordemos el hundimiento en la ría de Huelva del barco tartesio con chatarra de bronce. Esta ruta terrestre va desde el Tajo al valle de Alcáobas para atravesar el Guadiana por Moura, enfilando el valle del río Ardila hasta Riotinto, donde estaban las fundiciones y el cobre para alearlo con el estaño que traían los rápidos barcos tartesios. (Hacían una singladura de 1.200 estadios, 200 más que el resto de los barcos conocidos).

Para sacar de Turdetania los lingotes de bronce y la plata junto con el utillaje fundido (jarras, braserillos, fíbulas, cubos para ejes de ruedas, etc.) se habilitó otro camino terrestre (ruta n.º 3) que atravesando el río Tartessos por Itálica, llegaba a Karmo y Eiskadia (Ecija según Apiano) (1), hasta Ategua. Desde aquí, por el fortín megalítico de Gilica (Torreparedones) Baena, sigue hasta el fuerte de Fuencubierta (Torredonjimeno), y desde aquí, atravesando los llanos de Jaén, pasa al valle del Guadalquivir cerca de Baeza. Sigue esta ruta orillando el río hasta el Guadiana Menor, penetrando por su valle hasta la meseta de Baza. Sigue por el llano hasta tomar el valle del río Almanzora y, por Huerca Overa, entra en las llanuras de Lorca para terminar en el puerto de Mastia (Cartagena) donde eran embarcados los

(1) Historia de España. Madrid. Espasa Calpe. T. II p. 132.

productos tartésicos en naves focas y las tartesias que habían quedado en el Mediterráneo tras el cierre de las Columnas de Hércules.

Esta ruta se usa hasta la batalla de Alalie (535 a. J.C.). Tras la ocupación de Mastia por los cartagineses, se vuelve a poner en uso el viejo “camino de la plata” (ruta n.º 4 con bifurcación a la bahía de Betanzos y a San Elmo en el Promontorius Veneris en Guipúzcoa). El mapa adjunto de Maluquer de Motes con adiciones del de Huelva; “Prehistoria y Antigüedad”, señala claramente por el rastro de bronce el camino a San Elmo (2). Posiblemente fue en este tiempo, principios del siglo VI, cuando se comenzó la fundación de Massalia como puerto receptor de los productos tartesios que seguían el “camino de la plata” hasta la bahía de Betanzos (Primera época) costeano con naves tartesias por la costa cantábrica hasta San Elmo junto al viejo santuario del Promontorius Veneris. Más tarde, quizás por la vejez de los barcos y sin la posibilidad de reconstruirlos, derivaron el transporte por tierra directamente a San Elmo según indica el rastro de jarras y braserillos rituales del mapa mencionado. Por otra parte esta ruta interior debió ser más cómoda que bordear caboteando los peligrosos escollos de las costas gallegas aun con el beneficioso faro tartésio de Hércules que les indicaba el peligroso tramo costero para llegar al Tajo o a Huelva. Enfrentarse a las semisalvajes tribus celtíberas con guerreros como los representados por la figura del guerrero de Obulco cuyas armas y corazas defensivas sigue el rastro de las jarras y braserillos rituales, debió ser más eficaz y menos costoso que la navegación por el proceloso Cantábrico.

Esta ruta interior llevaba directamente a San Elmo, y, desde esta factoría tartésica, se habilita otra por el interior de Francia (ruta n.º 5) por la que se llevaban los productos turdetanos a Narbona y Massalia.

En la “Ora Marítima” de Avieno (3) se testimonia la ruta n.º 5 que llega hasta Narbona, primero con la complementaria del Cantábrico y después por tierra. En la página 103 (4), se documenta la ruta n.º 1 (ésta era la ruta más antigua que partía de Riotinto para llegar a Mainake antes de la caída de Mastia), y en la página 19, la ruta n.º 2. La ruta n.º 4 (trayecto “a” y “b”), el “a” transcurre por el río Limia (río del Olvido), se documenta en Plinio (5) donde se dice que un grupo de túrdulos veteranos del Sur, permanecieron en el valle del Limia. Quizás estos túrdulos cordobeses eran tropa y gente de transporte que llevaban hasta la bahía de Betanzos los productos turdetanos en el tiempo de la ruta marina del Cantábrico hasta las inmediaciones del río Adour. Desde el valle de este río pasaba la ruta n.º 5 al valle del río Garona y, desde este río, por el valle del Midi se llegaba por el río Aude hasta Naro cerca de Narbona, donde los productos turdetanos del siglo VI eran embarcados, bien para Massalia o para el Oriente, eludiendo de esta forma la zona de influencia cartaginesa (Fontes, Fsc. 1, p. 99).

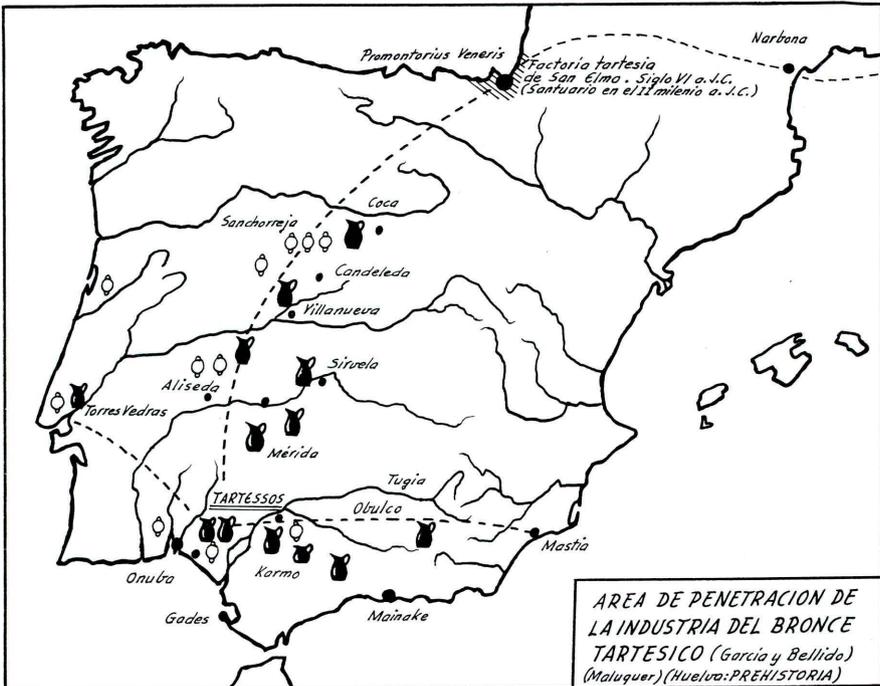
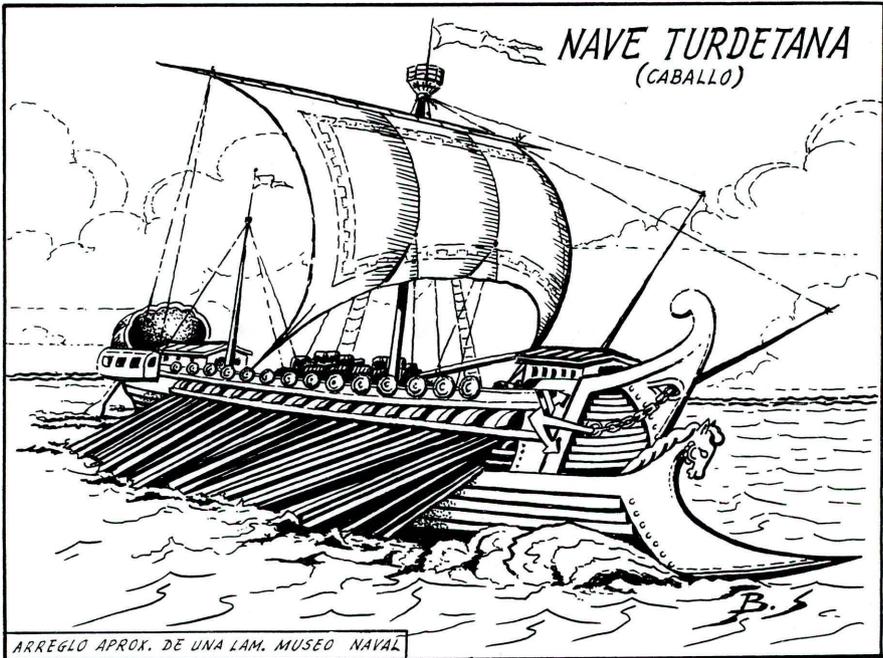
Esta ruta del río Garona y, también, el santuario del Promontorius Veneris como mil años después la factoría de San Elmo, es lo que ha dado

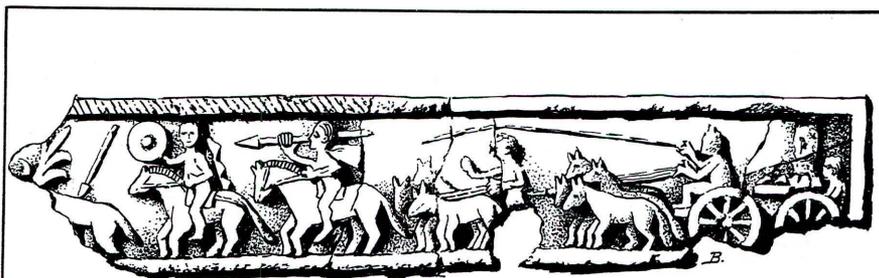
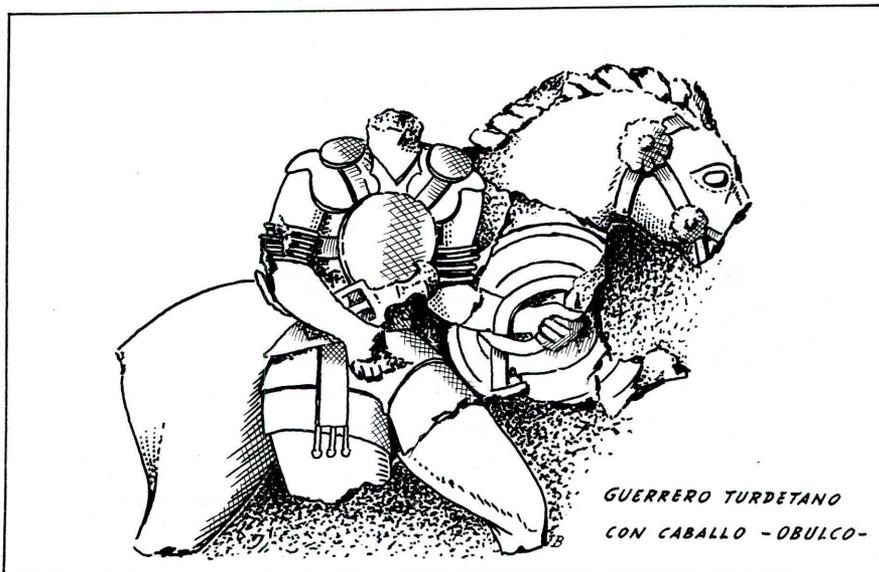
(2) Maluquer de Motes. La Civilización de Tartessos. (Biblioteca de la Cultura Andaluza). p. 145. Y “Huelva”: Prehistoria y Antigüedad. Madrid. Editorial Nacional.

(3) Schulten y Pericot. Fontes Hispaniae Antiquae. Universidad de Barcelona. Fascículo 1. pp. 99 y sigs.

(4) Ibidem, p. 103.

(5) García y Bellido. La España del siglo I de nuestra Era. Madrid. Austral, p. 248.





Bajorrelieve turdetano procedente de la finca "El Castillo", cerca de Almodóvar del Río. (Museo Arqueológico de Córdoba). Es un claro testimonio del tránsito de mercancías por la ruta nº 3 por los turdetanos anteriores a Argantonio. Se aprecia cómo la caravana iba protegida por tropa armada ante un posible ataque de los púnicos o sus aliados. Quizás, también, por las partidas de bandoleros, especialmente lusitanas.

ciertas características al pueblo vasco, receptor propicio por sus primitivos ancestros magdalenenses altamiranos o, como dice Louis Charpentier, cromagnoides (el Misterio Vasco) y que conforma la actual personalidad vasca.

A todo esto hay que añadir la existencia de algunos vocablos vascos que parece tener su origen en los de la antigua tartésida, tales como Ili-“berris” (hay una Iliberris en el Midi francés); innzair que recuerda al vasquismo unzalo; guito, como el gaizto o gaizki vasco; aita, con el significado de padre igual al tartésico; Eiskadia, tan semejante a Euskadi, etc., etc.. Como asimismo ciertas afinidades hematológicas del grupo 0, manifiesto en todo el valle del bajo Guadalquivir, antiguo Tartessos o Perkes.

Estos prehistóricos andaluces del segundo milenio antes de Jesucristo y los de los siglos VII, VI y V, al poseer la primera marina del mundo antiguo, lo recorrieron llevando su genial invento del bronce y sus productos, tanto en bronces, cerámica (primero Campaniforme y después reticulada), armas, etc., dejando, como dice Charpentier, una conocida estela del gen 0 desde España hasta las Canarias pasando por todas las islas del Mediterraneo y hasta Abisinia. Recordemos el pecio del barco tartésico que tras la circunvalación de Africa, encontró Eudoxos de Kyzikos en el mar Rojo a orillas de Etiopía, y las extrañas voces habladas por los habitantes de aquellas tierras como consecuencia de la permanencia de los náufragos en ellas. Recordemos también la estela del vaso campaniforme y los puñales tartesios hallados en Troya y Hallstatt, y unamos a todo ello la mencionada estela del gen 0 (Wendt).

Y aún hay más. Existe en la actual Andalucía unas danzas de indudable origen turdetano realizadas con espadas; el baile de “bachimachia” de Obejo, ciudad recóndita que, por esta causa, ha podido conservar costumbres ancestrales que hoy se ven también en los viejos pueblos norteños. Los saltos sobre los toros que realizan los vascos de hoy, no cabe dudar de su origen cretense llevados al norte por los tartesios ya que estos traficaban con Creta en el segundo milenio a. J.C., y que, por esta época, ya tenían los tartesios su santuario en el promontorius Veneris.

Todo esto nos induce a creer que en la región de San Elmo quedó una guarnición turdetana con sus familias tras la destrucción de Tartessos por los cartagineses. Esta guarnición, posiblemente, es parte de la semilla del misterioso pueblo vasco que puede ser el resto más puro de la primitiva raza hispánica descendiente de los altamiranos cromagnoides creadores en el Sur de la cultura dolménica megalítica pretartésica y la posterior tartésica (6), los famosos “innovadores” magdalenenses de Altamira. Hasta los juegos vascos son propios de una guarnición militar en tierras ajenas. Por ejemplo, las regatas de traineras pueden tener su origen en aquellos antiguos remeros tartesios que hacían que sus naves realizaran doscientos estadios más por singladura que los barcos del resto del mundo. El salto sobre el toro ya hemos dicho su posible origen cretense vía Tartessos. El baile de las espadas o “bachimachía” cordobés es significativo. Levantar pesos, arrastrar otros, partir troncos, el juego de la pelota sobre pared, etc., etc., son juegos de escasa área para entretenimientos en largas esperas en recintos limitados.

(6) J.A. Bailén. Retazos Apologéticos para una Historia de Andalucía. Baena.

Charpentier en su libro “El Misterio Vasco”, piensa a este respecto con la lógica que es dable a todo investigador que no esté mediatizado o conformado según las normas e idiosincrasia de las escuelas orientalistas, diciendo: “Y considerar que los hombres de Occidente tuvieron una marina mucho antes que los cretenses y los fenicios, a quienes se supone generalmente como los primeros marinos del mundo” (7).

Más adelante sigue diciendo Charpentier: “Por otra parte, se sabe que los tartesios eran marinos, y marinos del Atlántico, y los prehistoriadores cada vez están más seguros de que fueron los descubridores del bronce, mucho antes que este apareciera en Oriente”.

“Así, pues, puede admitirse que Tartessos, que poseyó la primera marina del mundo después del gran cataclismo (Diluvio), que era también un “pueblo de dolmenes”, conocieron las Islas Británicas e Irlanda” (8) donde dejaron también su testimonio lítico.

Por ello, al regresar de estas lejanas regiones, daban gracias en su santuario del Promontorius Veneris, al tener conocimiento que en esa parte de la península comenzaba su tierra. Más tarde, (ya lo hemos visto), fundaron en el mismo lugar la factoría de San Elmo para realizar las transacciones comerciales con los foceos de Massalia.

Habría que investigar por medio de personas como Louis Charpentier, la posibilidad de un tertesismo vasco, y no el pretendido vascoiberismo de Hübner. Este iberismo puede aplicarse a la fundación de Ampurias como un rebote de la cultura griega massaliota una vez acabadas las relaciones con los metalúrgicos turdetanos del siglo V que entonces estaban luchando por su supervivencia en la Turdetania contra los invasores cartagineses.

El “misterio vasco” podía dejar de serlo a través del estudio de la historia de Tartessos y de su epigrafía (9).

(7) Louis Charpentier. *El Misterio Vasco*. Barcelona. Plaza y Janés, p. 87.

(8) *Ibidem*, p. 91.

(9) J.A. Bailén. (*Retazos Apologéticos...*). (Epigrafía Tarteso-turdetana). Baena.

